

El  
**MINISTERIO**  
Adventista

AÑO 20

ENERO - FEBRERO DE 1972

Nº 115



Cosechar  
Unidos  
en 1972

58105

# PLAN 1972 — ¡ADELANTE!

Esperamos una abundante cosecha.



Los objetivos básicos del plan son:

- 1) **Cosechar todo lo sembrado previamente.**
- 2) **Hacerlo mediante esfuerzos y planes unidos que resulten en una actividad armónica.**

Para ello, el gráfico que aparece en este número, que se puede desprender y es desplegable, informa sobre las etapas del plan a través del año.

1) Estudie, consulte, recuerde el contenido del gráfico al hacer el programa de sus actividades evangelísticas, para que su trabajo quede perfectamente integrado.

2) Tenga el gráfico desplegado a la vista para usted y para la iglesia. Será su hoja de ruta para 1972. (Vea la pág. 9 y siguientes.)



mitos por los teólogos avanzados— están minando los cimientos de las estructuras otrora fuertes. Babilonia ha bebido de “cisternas rotas”, ha bebido “el vino de su fornicación”, y ahora, enferma de muerte, se desmorona.

Pueden, sin embargo, caer las estructuras, pero el Evangelio eterno, jamás. Es imposible pensar en el funeral del Evangelio, de la iglesia como el pueblo escogido de Dios. Ella no ha muerto, ni puede morir.

La palabra inspirada nos habla de una lluvia del Espíritu Santo que hará de la verdadera iglesia, en los postreros tiempos, una potencia mayor aún que la iglesia apostólica. Para nosotros como adventistas, los acontecimientos más gloriosos están en el futuro. Se ha prometido un despertar mayor que el de Pentecostés o el de 1844. Que otros cierren sus puertas, nosotros debemos ensanchar el sitio de nuestras tiendas y reforzar las estacas (Isa. 54: 2), ya que muy pronto “miles se convertirán en un día” (*El Ministerio de la Bondad*, pág. 106). Y ese milagro ya se está realizando.

Al recorrer los más ocultos rincones de Sudamérica y encontrar allí congregaciones adventistas, elevamos nuestra voz en agradecimiento a Dios por el milagro que presenciamos. Al escribir estas líneas estamos en la Unión Norte Brasileña, en Belén, en la desembocadura del Amazonas. Al navegar en la lancha Luzeiro IV, un compañero de viaje mirando hacia donde señalaba la proa de la embarcación dijo, extendiendo el brazo: “En esta dirección este país tiene más de 3.000 km de selvas”. Al escucharlo pensamos: más allá de las fronteras la selva continúa. Esparcidos aquí y allá a lo largo del laberinto formado por tantos ríos, hay aviones y lanchas que llevan a cada poblador el mensaje de la hora: hay decenas y centenares de iglesias con miles de creyentes que esperan confiados el regreso de Jesús.

Pero más allá de las selvas están aún el altiplano, los Andes, los valles costeros, las pampas y las selvas de cemento. En cada lugar hay creyentes que oran y trabajan por el triunfo de la verdad del Evangelio eterno. En todos esos centros hay acción, vigor, fe, vida.

Hace dos días 140 jóvenes y señoritas adventistas, estudiantes universitarios de la zona en que estamos ahora, reunidos en un congreso, tomaron un voto que reza así: “Nosotros, estudiantes universitarios, renovamos nuestra fe en el mensaje adventista y nos consagramos a una ta-

rea unida con la iglesia en la conclusión de la proclamación del Evangelio”.

Un evangelista nos escribió una carta hace poco contándonos de las maravillas que Dios estaba haciendo en la ciudad en la que estaba en ese momento dirigiendo una campaña de evangelización. Las satisfacciones eran tan grandes que en la noche no podía dormir de alegría. ¡Insomnio causado por la alegría de la victoria! Gracias a Dios que no era el insomnio provocado por la muerte de la iglesia. Otro evangelista nos decía: “Había pensado tener una sola campaña grande por año, pero he decidido conducir dos”. Aquel hombre pasa de seis a siete meses por año lejos de su familia, pero todo lo sufre, sabiendo que es la hora de la vida y no de la muerte de la iglesia.

Hoy realizamos un maravilloso viaje cuyo recuerdo perdurará por mucho tiempo. El hidroavión misionero nos condujo por sobre el grandioso Amazonas, convertido ahora en un verdadero mar por la desusada crecida. El panorama era grandioso. Pero lo que más nos impresionó fue ver aquellos templos y capillas, en el mismo corazón de la selva, monumentos a la vida de la iglesia. Pero más que nada quedaron indeleblemente marcados los centenares de pañuelos blancos que de todas las casas adventistas saludaban el paso de “su avión”, que prácticamente tocaba los techos y los árboles.

Y qué diremos de los centenares de obreros anónimos que en grandes ciudades, o en villorrios o aldeas; viajando en aviones, automóviles o cabalgaduras; predicando en grandes templos, carpas, casas o chozas, llevan almas a Cristo, abren nuevos frentes en lugares donde el mensaje no ha entrado aún. Héroes o heroínas que saben que la iglesia no debe morir, no puede morir, pues es éste “el día de tu poder” (Sal. 110: 3).

Ahora está 1972 por delante. El comienzo del año es una época de vacaciones merecidas para todo aquel que ha trabajado intensamente. Es cuando se respira profundo, se revisan las armas del combate y se planea la nueva estrategia para la nueva avanzada. Es el momento de la evaluación de lo hecho en el período precedente para aprender las lecciones que sus 365 días nos han enseñado. 1972 debe ser el año de la COSECHA UNIDA. UN AÑO DE VIDA Y ACCION.

¿Qué significa esto? Primeramente, es el AÑO DE LA COSECHA. Hemos sembrado con profusión. Si bien es cierto que mucha semilla cayó entre espinas o en los pedregales, también es cierto que par-

te ha caído en buena tierra. De ella, hemos cosechado mucho fruto. Pero debemos reconocer que parte ha quedado en el campo, el viento lo ha tumbado, o ha sido llevado por otras manos. Debemos cosechar los frutos de lo sembrado y hacerlo a tiempo. Lo que hemos logrado hasta ahora no está en relación con la inversión y la siembra profusa que hemos realizado.

En segundo lugar, debemos cosechar UNIDOS. Hemos hablado durante años de la diversidad de planes tal vez antagónicos emanados de todos los departamentos y de todos los organismos de la iglesia. Conocemos la desorientación que esos planes producen al final de la línea —el pastor de la iglesia— cuando él ve que al realizar lo que un plan recomienda, tal vez frene lo que otro promete. Y que antes de que ése produzca frutos, ya el calendario denominacional le ha puesto encima uno más que debe realizar, si quiere ser un obrero colaborador y disciplinado. Sin embargo, poco hemos hecho para sincronizar todos los planes en uno solo, dinámico, unificado en el que cada ramo de la obra tenga su participación, colaborando en el logro de un todo final, de la misma manera como el albañil, el electricista, el carpintero, el pintor, se unen al arquitecto, al dibujante y al calculista para que el edificio crezca. En una obra bien hecha, el carpintero no deshace lo del pintor, ni éste lo del elec-

tricista: todos trabajan en armonía y colaboración.

La Hna. White dijo una vez que “no podía considerar la voz de Dios la de la Asociación General representada por estos pocos hombres” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 408). Esta declaración ha sido usada muchísimas veces fuera de su contexto. ¿Por qué lo dijo ella? Analizando las circunstancias en las cuales el Congreso de 1901 se desarrolló, lo entendemos. Había seis juntas autónomas en la obra, con planes y métodos propios trabajando separadamente, todas como parte del movimiento adventista. La Asociación General era una de las seis, pequeña, aislada, sin mayor autoridad. No era entonces la representación de todos los intereses de la obra. La Hna. White abogó por una “reorganización y una reforma”. La reorganización fue realizada en aquel histórico congreso de Battle Creek en 1901.

Ahora no necesitamos “empezar desde los cimientos” como ella dijo era la necesidad de aquel tiempo. Los cimientos ya están firmes, sólo se necesita aunar toda nuestra planificación y “cosechar unidos”. ¿Habrá llegado el momento histórico para Sudamérica? Esperamos que sí.

La iglesia no está muerta, está viva. Y su vida debe ser tal que los fieles que aún están en la Babilonia que cae, salgan de ella para formar “un rebaño, y un pastor”. Este es el momento. Gracias a D.os.—*Rubén Pereyra*

---

## ARTE MODERNO

En las galerías de arte no es raro ver a los visitantes observando con desconcierto alguna pintura contemporánea, como si se tratara del retrato burdo de un olvido desorganizado. Eso mismo estaba experimentando yo hasta que sentí que alguien me tocaba el brazo. Una voz me dijo: “Nunca entenderá el arte moderno sin dar con la clave. El arte moderno es un comentario del hombre moderno y de sus tiempos. Esa es la clave”. El arte moderno, según W. S. Coffin, “primero distorsionó la imagen del hombre, luego la rompió y después la hizo desaparecer”. De hecho, ésta es la historia del hombre. El pecado primero lo retuerce, luego lo fragmenta y finalmente lo destruye. Sí, el propósito último del pecado es hacer desaparecer de la tierra al hombre pecador.

Ahora contemplo el arte moderno con otra actitud, sin forzar el intelecto para buscar significados más allá de lo que está en la tela. Y he aprendido a vivir con el hecho de la desorientación humana, pintado de un modo tan profético en las telas con pincel y color. Sin un conocimiento de su pasado o su futuro, el hombre no puede interpretar el presente. Curiosamente, un producto de la apostasía del hombre se ha convertido en el reflejo de su imagen decadente.—*E. E. Cleveland.*



## ¿Es Suficiente Sembrar la Semilla?

C. DALE BRUSETT

Evangelista en la Asoc. de Florida, Estados Unidos

**H**E ASISTIDO a reuniones de obreros en donde uno tras otro se ha levantado y ha citado unas supuestas palabras de la pluma de la Hna. White: "Sembrad la semilla y Dios dará la cosecha". Como joven ministro que estaba en sus comienzos yo me quedaba sentado y creía eso. Pero desde aquellos tempranos años he descubierto que la Biblia y el espíritu de profecía no sólo urgen al corazón humano con la necesidad de sembrar la semilla, sino también con la responsabilidad adicional de juntar la cosecha. Jesús dijo: "Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa" (Luc. 14: 23). Y la Hna. White agrega, al referirse a este versículo: "Hay una obra que debe ser hecha en este ramo de trabajo que hasta ahora no se ha realizado" (*Evangelismo*, pág. 284). En el mismo libro (en inglés) expresa en las páginas 442, 443:

"Se necesita educación —la preparación de todo aquel que ha de entrar en el campo evangélico, no sólo para que use la guadaña y siegue la cosecha, sino para que la rastrille, la junte y cuide de ella apropiadamente. Esa siega se ha hecho en todas partes y ha rendido poco porque se ha hecho muy poco trabajo ferviente mediante el esfuerzo personal para separar el trigo de la paja y atarlo en manojos para el granero".

Muchas iglesias languidecen por falta de un programa de cosecha. Y cuando mueran alguien probablemente dirá: "Por lo menos esta ciudad no podrá decir que no la amonestamos. Hemos sembrado la semilla". A veces, después de haber asistido a los cultos de iglesias tales, me he ido afuera y he llorado. Allí era posible sacudir a la ciudad en favor de Cristo, pero nadie parecía saber cómo cosechar. A los ministros se les enseña a predicar, sembrar la semilla, casar y sepultar, pero, ¿a cuántos se les enseña cómo cosechar?

Si, experimentamos algún crecimiento. Pero cuán pequeño es cuando lo comparamos con lo que debiera ser. Tenemos iglesias donde la feligresía no ha crecido en los últimos cuarenta años. En algunas de ellas ni siquiera se ha construido un bautisterio con el argumento de que su poco uso no justifica el gasto. Están sembrando la semilla.

### MIREMOS LO QUE ESTA SUCEDIENDO

Necesitamos abrir nuestros ojos a lo que está sucediendo en derredor nuestro. Observemos la obra de Herbert W. Armstrong. Encuentro su revista *La Pura Verdad* en todas partes —en la oficina de seguros de mi automóvil, en el consultorio de mi médico, en los hogares adventistas y en muchos más. El verano pasado encontré esa revista en Inglaterra. La vi en las casas de la gente que visitamos en nuestra campaña evangelística de Belfast, Irlanda.

¿Ha leído usted los últimos informes de Armstrong acerca de los millones de personas que están leyendo su revista? Ahora está publicando avisos a toda página en revistas de circulación masiva tales como *Life*, *Look*, *Reader's Digest*, *The London Sunday Times*, etc. En el número de junio-julio de 1970 de su revista Armstrong afirma: "*La Pura Verdad* está aumentando su circulación a un promedio del 30 por ciento cada año".

### URGENCIA PARA LA DECISION

¿No debiéramos estar haciendo más nosotros, a quienes se ha confiado el mensaje especial para preparar a un pueblo para la segunda venida de Cristo? Nos sentimos legítimamente emocionados con las perspectivas de *Mission 72\**. Suena

(\*) Plan de trabajo que comenzará en toda la División Norteamericana el 4 de marzo.



bien decir que vamos a realizar reuniones de evangelismo en cada iglesia en cierta fecha. Pero los hombres deben ser instruidos para recoger los beneficios. La gente que oye la verdad y no la acepta, se endurece contra ella. La Hna. White dice: "Si ellos estaban impresionados y convencidos y no se rindieron a esa convicción, os resultará más difícil que antes hacer una impresión en su mente, y no los podréis alcanzar de nuevo" (*Evangelismo*, pág. 219).

Cierta vez me enviaron a un pueblo donde el evangelista que me había precedido había reunido grandes multitudes pero había bautizado pocos. Los que habían oído el mensaje el año anterior ahora se reirían cuando llamara a sus puertas y no vendrían a las reuniones. Mediante un programa de visitación perseverante e intensiva se bautizaron veinticinco finalmente. Pero de esas sólo unas pocas eran personas que habían estado en las reuniones anteriores. En la última noche de la campaña la pequeña iglesia estaba repleta y muchas más almas se hallaban al borde de la decisión, pero yo debía dejarlas porque tenía otra serie de reuniones programada. Hasta donde sepa, ninguna de esas almas que quedaron en el valle de la decisión fueron bautizadas después que me retiré. Eso me enseñó una lección. Cambié del ciclo de tres semanas al de cinco semanas, y a veces hubiera deseado que fueran seis. Con ese agre-

gado de tiempo tenemos la oportunidad de cimentar a nuestra concurrencia y una vez logrado esto también tenemos tiempo para consolidar el interés creado. Ahora al momento del cierre de la campaña hemos bautizado entre el 90 y el 95 por ciento de los que asistieron.

Acabo de completar una serie de reuniones en la pequeña ciudad de Ocala, Florida. De acuerdo con los registros la iglesia contaba con unos 130 miembros. El desarrollo fue difícil. La asistencia de adventistas era de alrededor de 30 por noche y la de no adventistas ligeramente superior. Al momento de escribir esta nota ya se han bautizado 69 almas y hay un bautismo planeado para la semana próxima. Usted puede ver que cada nombre tuvo su importancia. Se cultivó toda chispa de interés. Casi cada alma que oyó el mensaje hizo su decisión y fue bautizada. Todos los que respondieron a un llamado de altar fueron visitados y se veló por ellos hasta que se unieron a la iglesia.

Dice la Hna. White:

"Si descuida esta obra, el visitar a la gente en sus hogares, es un pastor infiel, y la reprobación divina lo alcanza. Su obra no está hecha ni a medias. Si se hubiera dedicado al trabajo personal, se habría hecho una gran obra y muchas almas se hubieran reunido.

"Dios no aceptará ninguna excusa por descuidar de esta manera la parte más esencial del ministerio, que es precisamen-

te la consolidación de la obra" (*Id.*, pág. 288).

### ES ASOMBROSO

Nuestro pueblo desea ganar almas. Quiere ver repetirse el Pentecostés. Veamos el caso de nuestra pequeña iglesia de 50 miembros en Terrace, Columbia Británica, en el extremo norte del Canadá. Mientras estuvimos allí el Espíritu Santo descendió sobre nosotros y el Señor nos dio 59 bautismos. Estábamos todos conmovidos. Nunca voy a olvidar esa última noche de reunión. Ya me iba cuando mis ojos se fijaron en un hombre sentado en un rincón. Me acerqué y descubrí que se trataba de un anciano de la iglesia. Tenía la cabeza entre las manos y sollozaba sentidamente. Y en medio de sus hondos suspiros y las lágrimas que le humedecían las mejillas, dijo unas palabras que sacudieron tan fuerte mi corazón que nunca las voy a olvidar: "Toda mi vida esperaba ver algo como lo que ha sucedido. No puedo creerlo. No puedo creerlo. Es tan maravilloso. Es tan maravilloso".

Mi nuevo asociado en evangelismo es un hombre que anda por los cuarenta, que nunca tuvo preparación para el ministerio pero que ha sido muy activo como anciano en su iglesia local. Aunque ha sido un exitoso hombre de negocios, a través de los años ha sentido en su corazón un profundo anhelo por ganar almas. Terminamos juntos nuestra primera campaña. Antes había dado cantidades de estudios bíblicos, pero nunca había aprendido cómo llevar a la gente a la decisión. Durante nuestras reuniones, mientras trabajábamos lado a lado, tuvo la emoción de ver a sus primeros interesados que se bautizaban. Me dijo: "Es el mejor regalo de Navidad que alguna vez he recibido".

Hace poco tuve a un joven aspirante conmigo por algo más de un año. Después de egresar lo habían destinado a un distrito aislado por cerca de un año y no había ganado una sola alma. Se desanimó y pensaba abandonar el ministerio. Yo lo había visto sólo una vez antes. No podía cantar y su corrección idiomática dejaba que desear porque se había criado como pescador y en ese oficio a la pronunciación no se le da demasiada importancia. Pero vi en él una buena disposición para aprender y trabajar. Fue emocionante verlo crecer y convertirse en un efectivo ganador de almas.

Después de aceptar el llamamiento para hacer evangelismo en la Asociación de Florida, le sugerí al presidente de mi an-

terior campo que el mejor hombre para el evangelismo era ese aspirante. Le dieron una oportunidad por su cuenta. Lo enviaron a una zona donde había sólo dos adventistas. Yo estaba en Belfast, Irlanda, a la sazón asociado al pastor Jorge Knowles en un seminario de evangelismo. Oramos fervorosamente para que el Espíritu Santo bendijera la primera campaña de ese joven. Qué día feliz fue aquel en que recibimos la noticia de que había bautizado 18 almas. ¡Un resultado semejante en un lugar donde había habido antes nada más que dos adventistas!

### QUE NO SE APAGUE EL FUEGO

La mayor necesidad de nuestros jóvenes que en nuestros colegios se están preparando para el ministerio, y de los que están en cursos más avanzados, es aprender la ciencia de ganar almas. Es también la mayor necesidad aun de algunos graduados que no saben lo elemental acerca de llevar un alma a la decisión. Desafortunadamente para algunos, el fuego por la ganancia de almas se apaga durante los largos años de estudio. Debido a esto unos pocos abandonan el ministerio.

No hace mucho estaba celebrando reuniones en el norte de Canadá. El Espíritu Santo fue derramado y se duplicó la feligresía de la iglesia. A las reuniones asis-

(Continúa en la página 17)



---

## Plan de Evangelismo 1972

En vista de la necesidad de movilizar todas nuestras fuerzas en una tarea evangelística dinámica, y

En vista del entusiasmo mostrado por los obreros en el plan sugerido para el año en curso, y que está en marcha, fue ACORDADO, que la Asociación Ministerial impulse a través de toda la división el siguiente plan de evangelización:

1. Realizar cuatro campañas cosechadoras de una semana de duración, según el siguiente calendario:

- a. Semana Santa — Marzo
- b. Semana de Optimismo — Junio
- c. Semana de la Juventud — Septiembre
- d. Semana de Decisión — Diciembre

2. En los períodos que median entre campaña y campaña, se impulsen planes de siembra y cosecha de acuerdo con el siguiente plan:

a. *Antes de Semana Santa.* Reuniones semanales para madurar los intereses despertados en la Semana de Decisión 1971, preparando el bautismo de marzo. Ese período será usado además para impulsar la campaña de recolección, tomar vacaciones, acondicionar iglesias, etc.

b. *Marzo a junio.* Campaña con *El Conflicto de los Siglos*, incluyendo su distribución y estudio sistemático en reuniones públicas.

c. *Junio a septiembre.* Campaña con el libro *Vida Abundante (El Camino a Cristo)* con la participación de todas las fuerzas juveniles.

---

# COSECHA

## Laicos Trabajando

1971

ENERO

FEBRERO

3

1

2

REUNIONES SEMANALES EN  
IGLESIAS Y CENTROS DE  
PREDICACION

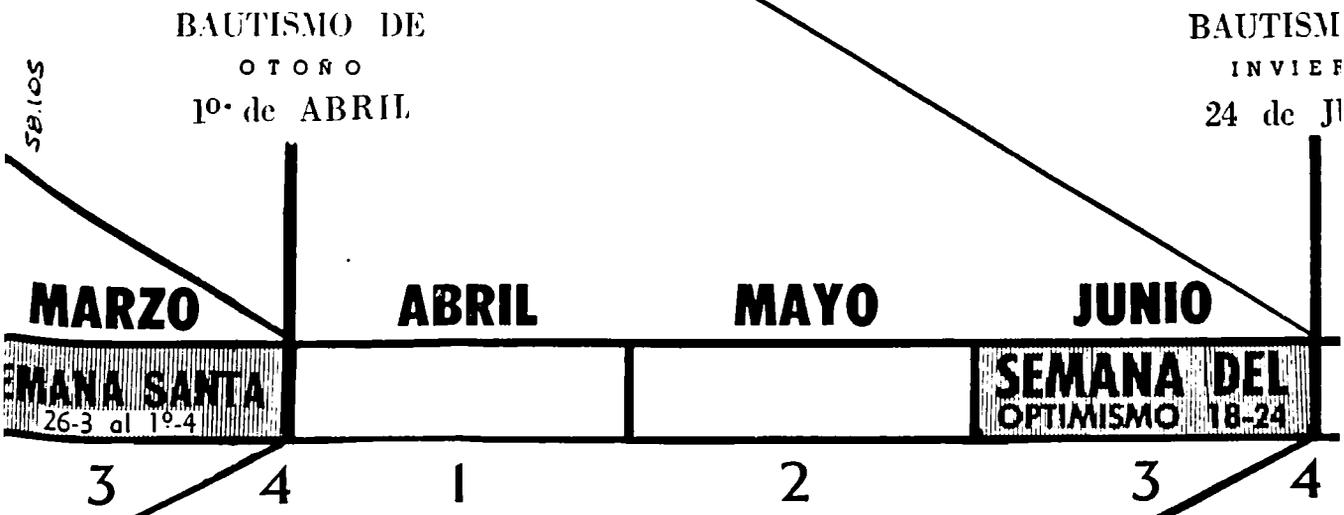
ENERO • ABRIL • JULIO

**1**

- Poner al día lista de interesados
- Lanzar plan de afianzamiento
- Iniciar nueva campaña de siembra

# UNDO UNIDOS EN

con: LA BIBLIA HABLA • ESC. SAB. FILIALES • EVANGEL



**campaña con**

"EL GRAN CONFLICTO"

"VIDA AB

CLASES BAUTISMALES JUV

**OCTUBRE**

**FEBRERO • MAYO • AGOSTO**

os.  
del interés.  
mbra con laicos.

**2**

- Hacer lista probable de candidatos al
- Asegurarse materiales campaña siguien
- Buscar posibles lugares para reuniones

# 1972

## DIVISION SUDAMERICANA

BLANCO IDEAL DE BAUTISMOS: 50.000 •

MI BLANCO:

ELISMO INFANTIL • LA VOZ DE LA JUVENTUD • REUNIONES DE BAI

MO DE  
ERNO  
JUNIO

BAUTISMO DE  
PRIMAVERA  
23 de SETIEMBRE

**JULIO**

**AGOSTO**

**SETIEMBRE**

**OCTUBRE**

**SEMANA DE LA  
JUVENTUD 17 - 23**

4

1

2

3

4

1

campaña con

BUNDANTE"

JUVENILES

CLASES BAUTISM.  
INTENSIVAS

**NOVIEMBRE**

**MARZO • JUNIO • SETIEMBRE • DICIEMBRE**

al bautismo.  
niente.  
es de barrio.

**3**

- Planear detalles semana de cosecha.
- Lograr participación total de laicos.
- Campaña de evangelización dinámica.



# UN PUEBLO EVANGELIO MANDATO

DE BARRIO • LA VOZ DE LA ESPERANZA • PUBLICACIONES

BAUTISMO DE  
VERANO  
16 de DICIEMBRE

SEPTIEMBRE    NOVIEMBRE    DICIEMBRE    1973

**SEMANA DE  
DECISION 10 - 16**

2

3

4

1

BAUTISMALES  
SENSIVAS

DICIEMBRE

1º Abril • 24 Junio • 23 Septiembre • 16 Diciembre

**4**

- Celebrar ceremonias bautismales modelo.
- Hacer un buen llamado público.
- Reiniciar preparación siguiente bautismo.

na.  
cos.  
mica.

---

d. *Septiembre a diciembre.* Clases bautismales intensivas para lograr una gran cosecha en la Semana de Decisión.

e. Utilizar el plan La Biblia Habla, las Escuelas Sabáticas Filiales, Escuela Radiopostal, centros de predicación, y cualquier otro plan de trabajo.

3. Realizar por lo menos cuatro bautismos con fecha fijada de antemano, y como culminación de las cuatro campañas de una semana de duración.

- a. Bautismo de otoño — Marzo
- b. Bautismo de invierno — Junio
- c. Bautismo de primavera — Septiembre
- d. Bautismo de verano — Diciembre

4. En armonía con el voto DSA 70-660, inciso 3, letra b, preparar los siguientes materiales para ser usados en la conducción del presente plan:

- a. Diapositivas para ilustrar los temas.
- b. Diapositivas de coritos y de anuncios de los temas.
- c. Manuales de instrucción y con ideas para la preparación de los sermones.
- d. Tarjetas de decisión, de recuerdo, y para atención de visitas, etc.

5. Con el fin de llevar un registro más fiel de los interesados en las diferentes campañas, y para evitar el abandono de muchos de ellos cuando hay traslado de obreros, confeccionar una tarjeta estándar de interesados para su uso en toda la división.

6. Imprimir un calendario de actividades evangelísticas que contenga el plan sugerido, mes por mes.

---

---

7. Solicitar a las uniones que entreguen a sus obreros, en ocasión de las asambleas de fin de 1971, una carpeta para control de trabajo, proveyendo las casas editoras el índice ya preparado.

8. Que EL MINISTERIO ADVENTISTA sea preparado de modo que vaya acompañando bimestre a bimestre el plan en ejecución, conteniendo anuncios, editoriales y artículos que ayuden en la organización y desarrollo del plan.

9. Realizar una campaña publicitaria a través de *La Revista Adventista*, *South America Today*, boletines de uniones y campos locales, etc.

10. Fijarnos un blanco ideal de 50.000 almas para 1972.

11. Para lograr este objetivo:

a. Que todos los obreros, incluyendo administradores, departamentales, profesores, maestros, personal médico, personal de casas editoras, participen activamente en las mencionadas campañas.

b. Que organicemos y adiestremos a los laicos para su participación activa en la conducción de campañas, en forma especial como predicadores en las iglesias o en reuniones de barrio.

c. Que procuremos una unificación de planes departamentales a fin de evitar interferencias perjudiciales.

d. Que el énfasis en los temas, tanto espirituales como teológicos y prácticos, a presentarse en las asambleas de fin de año y principios de 1972, sea puesto en la movilización de nuestras fuerzas para impulsar el presente plan.

e. Que toda la hermandad sudamericana sea inspirada a orar durante las reuniones de oración de mitad de semana, por el derramamiento del Espíritu Santo durante 1972 en la magna tarea de la ganancia de almas. =

---



## ¿ES SUFICIENTE SEMBRAR LA SEMILLA?

(Viene de la página 8)

tía un próspero hombre joven adventista, propietario de un negocio de corte y transporte de troncos que movía un millón de dólares. Un día me llevó hasta Stewart en su avión para mostrarme el sitio de su nuevo aserradero. Mientras planeábamos sobre los inmensos bosques y glaciares de las montañas me contó cómo había sido su conversión. Había querido ser ministro, pero los días de colegio se prolongaron sin ganancia de almas. El fuego se fue debilitando cada vez más hasta que por el tiempo de su graduación se hallaba tan desanimado que volvió a su negocio maderero. No ha olvidado del todo aquel llamado al ministerio. Si alguien lo hubiera ayudado a convertirse en un gran ganador de almas. . .

Pocos meses atrás, después de haber presentado algunas de las emocionantes experiencias ganadoras de almas que Dios nos ha dado, un hombre joven de buena presencia se me acercó y me dijo: "Yo abandoné el ministerio. Me desanimé completamente. Quería ganar almas pero no había fruto de mis labores. Nadie me enseñó nunca cómo llevarlas a la decisión".

Un joven aspirante a quien tuvimos como asociado en una de nuestras campañas había llevado por su cuenta pocas semanas antes una serie de conferencias pero sin ningún bautismo. Estaba muy desanimado. Un día, mientras nos hallábamos juntos haciendo visitas de decisión me dijo: "Sabe usted, antes de que comenzaran estas reuniones yo estaba pensando seriamente en abandonar el ministerio. Pero ahora veo que se puede ganar almas".

### MÁS QUE SEMBRAR LA SEMILLA

Yo me decidí por este mensaje después que salí del ejército. Deseaba ardentemente ganar almas. Pero en todo mi tiempo de colegio nadie me enseñó cómo hacerlo. Me desanimé y volví a la hacienda de mi padre en Montana. Pero el llamamiento al ministerio rondaba mi alma y después de unos meses volví al estudio. Tampoco entonces nadie me enseñó cómo ganar almas. Fui luego al seminario, donde la experiencia fue la misma. Tuve el privilegio de trabajar en un seminario de evangelismo con uno de nuestros mejores evangelistas. Pero nunca tuve la ocasión de visitar hogares con él.

Cuando fui aspirante acepté un llamado para Montana. Me destinaron a un oscuro condado en el que debía tratar de

establecer una iglesia. Yo estaba decidido a ganar almas. O hacia eso o me volvía a la hacienda con mi padre. Colgué un aviso en un viejo edificio. El trámite fue difícil. La temperatura bajó a 40° C bajo cero. Nevaba y había viento. Hubo noches en que debí cerrar la puerta del local y volverme a casa porque nadie apareció. Algunas personas que asistieron me hicieron preguntas bíblicas que no pude contestar, y debía estudiar hasta tarde por la noche para preparar las respuestas y mi primera serie de conferencias. Fueron momentos de prueba y soledad. Mi esposa lloraba a menudo. Pero finalmente nueve almas estuvieron listas para el bautismo. Yo seguí predicando. Pronto se bautizaron diecisiete más. Decidimos construir una iglesia. Uno de los asistentes a las reuniones donó cuatro lotes de terreno. No teníamos dinero pero sí fe en que el Señor quería que su obra fuera adelante. Comenzamos a edificar sin saber de dónde vendría el dinero, pero nuestra fe fue recompensada. Hicimos el trabajo nosotros mismos y dedicamos la iglesia libre de deudas y con cuarenta y dos miembros.

Tuvimos una emotiva experiencia al volver a esa pequeña iglesia en Selby, Montana, hace dos veranos, por primera vez después de diez años. Allí estaban los dos viejos y queridos esposos Myers. Ellos habían formado parte de aquel primer bautismo de nueve almas. La Hna. Myers había sido testigo de Jehová y su esposo había pertenecido a otra iglesia. Ellos constituían una parte del gozo de traer las gavillas.

Si no hubiese tenido almas para informar al fin del año habría preparado las valijas y me hubiera vuelto a la hacienda de mi padre. Al principio, abandonar la hacienda no fue fácil. Sólo el llamado de Dios me sostuvo en el ministerio. El verano pasado mi anciano padre cabalgaba conmigo por entre los rebaños y me decía: "Dale, la hacienda está todavía aquí para ti". Mi padre está cada vez más viejo, y yo también. Y además me siento cada vez más impaciente. Debemos levantar la cosecha ahora. La sierva del Señor dice:

"Si tenemos el interés que tuvo Juan Knox cuando rogaba ante Dios por Escocia, tendremos éxito. El clamaba: '¡Dame a Escocia, oh Señor, o perezco!' Y cuando nos hacemos cargo de la obra y luchamos a brazo partido con Dios, diciendo: 'Debo tener almas; nunca abandonaré la lucha, hallaremos que Dios mirará con favor nuestros esfuerzos'" (*Id.*, pág. 219).=



## Habla un Laico

LEONARDO CASON

Miembro laico de la Asociación de Oregon

NOTA EDITORIAL. En febrero de 1970 se llevó a cabo un seminario de liderazgo en Gearhart, Oregon, en el que se reunieron los pastores y directores de actividades laicas de la Asociación de Oregon. Se esperaba que los dirigentes laicos fuesen animados a asumir un papel más directo en la conducción de la iglesia local y una mayor responsabilidad en la presentación de nuestro mensaje. Después de ese seminario se realizó una serie de reuniones pastorales en varios lugares de la asociación. A cada una de esas reuniones fue invitado uno de los laicos que había asistido al seminario para que presentara sus observaciones y comentarios ante el seminario. El siguiente comentario es el de Leonardo Cason, un contratista de la construcción en la zona de Portland. Creemos que sus observaciones serán útiles, particularmente a nuestros pastores, puesto que abarcan sus responsabilidades y, ayudados por laicos consagrados, se comprometen más en la edificación de la iglesia y la ganancia de almas.

**E**L PROPOSITO del seminario de liderazgo que pongo a su consideración fue doble:

1) Imponer a los dirigentes laicos de las distintas iglesias de algunos de los problemas a que hace frente la iglesia como un todo y los pastores en particular.

2) Establecer la buena disposición de parte de los líderes laicos para ayudar a

llevar la carga de los pastores de modo que éstos puedan disponer de más de su tiempo para el cumplimiento de sus responsabilidades principales.

El primer propósito, concerniente a los problemas de la iglesia, fue presentado de una manera franca, y estoy satisfecho de que hayamos captado el mensaje. La iglesia tiene profundos problemas y las

soluciones no son fáciles de hallar. Pero dudo de que nuestros líderes nos hayan llamado a Gearhart para discutir los problemas de la iglesia con la esperanza de encontrar en nosotros las soluciones. Lo que realmente deseaban discutir con nosotros se refería a ustedes —nuestros pastores y sus problemas. Este aspecto de la reunión es el que quiero comentar.

Fue la charla del pastor Todorovich la que originó la discusión, introduciéndonos en el compromiso del pastor. El pastor Todorovich presentó a un hombre urdido y acosado en la conducción de sus actividades diarias; un hombre que va de una crisis a otra, de una junta a otra; un hombre que no tiene realmente tiempo para hacer la obra de un pastor. Evidentemente ustedes están sobrecargados. Necesitan ayuda.

#### LO AMAMOS Y DESEAMOS AYUDARLE—PERO

Que quede en claro que nosotros los laicos tenemos en altísima estima a nuestros pastores. Lo amamos a Ud. y deseamos que se sienta feliz en su trabajo. No deseamos que se enferme del corazón o de los nervios. No queremos que llegue a sentirse desanimado en el ministerio o que piense que no es apreciado. Deseamos que disponga del tiempo para generar pensamientos altos y excelsos, para preparar sermones provechosos y para realizar hechos nobles y buenos.

No hay duda de que los dirigentes laicos pueden ser de gran ayuda para usted. Tenemos habilidad en abundancia (por supuesto, estoy generalizando), porque sé que algunos líderes laicos han llevado a cabo casi todas las tareas de un pastor, incluyendo la preparación y presentación del sermón. La clave está en conseguir la cooperación de un grupo de gente que se siente libre para rehusarse.

Nosotros estamos prestos a comprometer nuestra firme devoción a la causa, nuestra imperecedera lealtad a la iglesia y sus programas y esto lo hicimos en Gearhart. "Haremos todo lo que el Señor ha mandado". ¿Suena familiar? Pero todos sabemos lo que sucede cuando nos apartamos una corta distancia o unas pocas semanas de nuestro compromiso. Tal vez la batalla no está del todo perdida, porque por lo menos reconocemos nuestra debilidad. Reconocemos también que nuestros fracasos aumentan el peso de la carga que usted lleva.

Teniendo esto presente, ofrezco dos sugerencias simples originadas en la discusión del seminario.

Primero, debe haber un programa. Debe ser un programa aceptable para usted, aunque provenga de los dirigentes de la Asociación General o quizá de su predecesor o tal vez sea un programa continuado de la iglesia. Si usted no tiene un programa definido que su iglesia pueda seguir, prepare uno en seguida. Que sea un programa unificador de la iglesia. No emplee métodos dispersadores. Integre bajo una sola conducción todas las metas y campañas que se esperan de usted. La organización que existe en nuestras iglesias al presente es el mejor acceso para el control unificado, por medio del cual el pastor es la cabeza titular de la iglesia, y el primer anciano y la junta de ancianos bajo él atienden la iglesia y sus programas secundarios.

Todos los programas están subordinados a la junta de ancianos y al anciano jefe. Este plan de organización existe en teoría; desafortunadamente, sin embargo, no siempre en la práctica. Demasiado a menudo resulta en una sociedad de debates de los ancianos dejando al pastor con la obra que debe ser hecha.

#### ¿DELEGA RESPONSABILIDADES?

El siguiente paso es verdaderamente crucial y es donde reside la mayor parte de sus fracasos. ¡Asigne tareas! Y que cada uno sepa cómo cumplirlas, cómo su trabajo se compagina con el resto del programa y cuáles son las metas que se espera que alcance. Luego debe saber si tuvo éxito o fracaso. Si usted trabaja con una junta de ancianos, ponga a cada anciano a cargo de un departamento y que ésa sea su responsabilidad. Si emplea otro sistema, esté seguro de que cada uno tiene su responsabilidad y sabe de qué es responsable.

Cuando digo que asigne tareas, quiero decir *todas* las tareas. Esté seguro de que ha delegado *todas* las responsabilidades. Usted es el jefe de la iglesia y el trabajo de un jefe es ser jefe.

Una vez librado de todas las menudencias de la iglesia estará en condiciones de concentrarse en aquellas funciones que debieran ser su primera responsabilidad.

Sé que no he dicho nada nuevo, y que usted preguntará qué sucede cuando uno de esos dirigentes falla en cumplir y sus superiores esperan resultados de la gestión suya. Quiero recalcar que usted *no debiera* asumir esas tareas. Usted no debe hacer el trabajo —usted debe hacer

No sea como el líder que dice:  
"Ahí va mi gente; debo seguirla,  
porque soy el jefe".

## Cómo Ser el Jefe

J. L. BUTLER

Capellán del Sanatorio y Hospital Riverside,  
Nashville, Tennessee

EN EL REGISTRO de las hazañas de los valientes de David en 1 Crónicas se destaca un hecho como principal ejemplo de valor y dedicación al liderazgo por encima y más allá del llamado al deber. David estaba oculto por preservar su vida, en la cueva de Adullam, temeroso del rey Saúl, quien se hallaba empeñado en su destrucción. Impedido de ir a su ciudad natal por causa de una guarnición de filisteos "David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!" (1 Crón. 11: 17). De ningún modo era una orden para los que se hallaban presen-

que se haga. Esa fue la idea de los dirigentes laicos en Gearhart. Si los dirigentes laicos no hacen la obra, entonces ésta quedará sin hacer.

Allí se pensó seriamente en que su trabajo como pastor tiene que ver mayormente con el corazón y no con la mecánica de la iglesia. Después de haber hecho su parte en organizar, asignar tareas e impartir instrucción, entonces su tiempo debiera dedicarse a cuidar del bienestar espiritual de sus miembros. Al seguir este plan usted probablemente se sorprenderá por el interés renovado de los líderes laicos en el bienestar de la iglesia, porque en última instancia la condición de su iglesia está determinada principalmente por la condición de sus miembros. =



tes; era más bien un pensamiento audible, nacido de una nostálgica reminiscencia y posiblemente pronunciado con un suspiro. Tres de los hombres de David oyeron su deseo, el que para ellos se convirtió en una pasión. "Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que estaba a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David" (vers. 18).

Esta dedicación de parte de los valientes de David dice algo acerca del temple que tenían. Pero de más significado es lo que dice en cuanto a David como conductor. Este tipo de liderazgo sabio y de dedicación de equipo no es del todo desconocido en nuestro tiempo ni dentro de la obra organizada adventista. En una asociación se le oyó decir a un obrero acerca de su presidente: "Si él necesitara un hombre para que vaya de iglesia en iglesia a limpiar los retretes, yo estaría dispuesto a ir". Esto, creo yo, dice algo sobre el dedicado obrero, pero también dice mucho acerca de las cualidades para el liderazgo del presidente de la asociación.

El tipo de liderazgo leal descrito anteriormente no se produce por casualidad. Tampoco es el resultado de una posición

financieramente bien organizada o de la situación geográfica. Un sueldo de seis cifras no puede comprarlo ni puede producirlo una lista ilimitada de gastos. Surge por sí mismo de una experiencia satisfactoria en las relaciones humanas entre el ejecutivo y sus subordinados. Es el resultado natural de la combinación apropiada de los ingredientes que conforman una situación y los de la personalidad.

No es un secreto que hay obreros que ven con desagrado las visitas de sus presidentes. La relación se caracteriza más por el temor, el temblor y a veces por el celo eclesiástico. Ni tampoco es un secreto que algunos obreros esperan la llegada del congreso bienal o cuatrienal con la esperanza de que haya un cambio en los dirigentes o esperando convertirse en los reemplazantes de los mismos.

#### LA DINAMICA DEL LIDERAZGO

¿Cuál es la dinámica de una fuerte, unida y mutuamente dedicada junta de asociación, escuela u otra organización? ¿Cómo puede un líder desarrollarse para gozar de la demostración del espíritu de dedicación manifestado por los valientes de David? Los ejecutivos, administradores y aspirantes al liderazgo están invitados a considerar objetivamente las siguientes sugerencias:

1) *Sea usted mismo.* El liderazgo no es lo que el líder *hace* sino lo que *es*. Pueden estudiarse y compararse métodos y técnicas de conducción humana, pero debe hacerse frente al hecho de que la diferencia entre el éxito y el fracaso no radica tanto en la técnica, sino en el líder mismo.

Es necesario centrar más la atención en los factores de la personalidad del hombre mismo. Esto no significa que se puede hacer una lista de ciertas combinaciones de características de la personalidad que son óptimas para los líderes. Hombres y mujeres de una amplia variedad de tipos de personalidad pueden funcionar bien en situaciones de liderazgo. Cualquier modelo de personalidad que permita desarrollar una rica y profunda relación con otros seres humanos, es satisfactoria. Pero sobre todo, un líder dirige mejor siendo él mismo. Si su enfoque del liderazgo procede de cualquiera otra fuente que no sea su realidad personal, entonces usted es un falso, y en estos días hasta los niños pueden distinguir algo falso entre muchos ejemplares. No es de maravillarse entonces

que un dirigente que opere pretendiendo ser otro y no él mismo, resulte inefectivo. El cayado, la honda y las cinco piedrecillas lisas que constituyen su equipo familiar son siempre más efectivos para usted que la armadura de Saúl.

2) *Conozca las necesidades humanas.* Quienes trabajan con la gente necesitan conocer y sentir profundamente las necesidades humanas. El enorme poder que Jesús demostró al mover y conducir a la gente radica en su gran interés por la gente. "Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2: 24, 25). El realmente conocía lo que hacía marchar a los hombres. Conocía los profundos anhelos de sus corazones. Desde niño había sido un alma sensible. "En todo momento y lugar, manifestaba amante interés por los hombres, y difundía en derredor suyo la luz de una piedad alegre".<sup>(1)</sup> Se especializó en el hombre como un todo —todo lo que tenía que ver con el hombre le interesaba. No era un manipulador de hombres, usándolos como peldaños de una escalera para encumbrarse a una posición más alta. Su amor era por la gente, no por las cosas. "Se interesaba en toda forma de sufrimiento que llegase a su conocimiento".<sup>(2)</sup> Su interés y preocupación por sus obreros de ninguna manera era un interés particularizado. Conocía a su equipo.

El conocimiento que Cristo tenía de los hombres no era el resultado de un poder divino especial inalcanzable para nosotros. No hizo uso de ninguna ventaja que no nos hubiese sido ofrecida. Su conocimiento de los hombres era la consecuencia natural de su interés en los hombres.

El dirigente de éxito de la actualidad reconoce las necesidades emocionales y los anhelos tanto como los problemas económicos de sus hombres. (Un aumento de sueldo no siempre produce un aumento en la dedicación o la producción.) Toda persona necesita del reconocimiento y de la seguridad de que significa algo en la opinión de los demás. Nunca se quede corto en expresar su aprobación. El reconocimiento adecuado de un buen comportamiento es una de las mejores maneras de producir una continua buena conducta. Carnegie, en su clásica obra *Cómo Ganar Amigos e Influir sobre las Personas* aboga porque seamos cordiales en nuestra aprobación y genuinamente generosos en nuestro elogio.

Aun la censura debiera ir precedida y seguida de elogio y aprobación. El Cristo de las siete iglesias evidencia habilidad con este método: "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos. . . Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor" (Apoc. 2: 2-4). Para la iglesia las duras aristas de la censura se han suavizado con el blando cojín del elogio. El visto bueno pone de manifiesto lealtad y confianza. Los hombres que usted dirige lo desean vivamente ¡y es algo que no recarga el presupuesto!

Los dirigentes sabios capitalizan la necesidad humana de sentirse formando parte de algo. El hombre es una criatura gregaria por naturaleza. Todos sentimos la necesidad de sentir que pertenecemos a algo, de que somos apreciados, de que se nos necesita y de que nuestro grupo nos valora. Nadie siente simpatía hacia el círculo que lo rechaza. Así se genera el sentimiento de que el nuestro es un gran equipo al cual pertenecer.

No debe olvidarse la necesidad de una causa. Una personalidad madura, bien ajustada e integrada, necesita una causa —una superestructura alrededor de la cual edificar su vida y actividad, un fuego que lo abrase, una meta que llene su panorama, un punto que oriente su trayectoria. El líder genuino está orientado por una causa y sus seguidores son de la misma clase. El les satisface su necesidad de una causa con su causa. Ellos la abrazan como propia, y en realidad llega a ser de ellos. El servicio dedicado más allá del deber y por sobre las exigencias de la paga es la recompensa del ejecutivo que ve con agudeza las necesidades de su gente.

3) *Desdeñe el personalismo.* No tema tener en el equipo unos pocos que no estén de acuerdo. El pensamiento independiente ha de ser estimulado, no por causa de la rebelión como tampoco en cosas donde contamos con un "Así dice el Señor", sino como parte de la búsqueda de la originalidad y la integridad. Exija que sus hombres sean pensadores y no meros reflectores de sus pensamientos. (Véase *La Educación*, pág. 15.) El personalismo tiene un efecto mortal sobre el progreso, y el conformismo excesivo puede provocar un estancamiento mutilador. La crítica por lo general no está dirigida personalmente al líder. Aprenda cómo manejarla. Aléjela un poco y considérela con objetividad, pues puede tener algún mérito. Con frecuencia usted está demasiado cerca de su propio problema para ver to-

dos los detalles de su alcance e implicaciones. Emplee a su junta como una fuente de ideas. Muchos de sus componentes tienen mentes fértiles y creativas. Construya bien su sistema personal de valores, pero sea tolerante con los criterios que no concuerden con el suyo. Présteles buena consideración a los argumentos de los demás. Retroceda y vuelva a examinar antes de defender su posición.

4) *Controle su propia madurez.* El dirigente de hombres debe ser un hombre. Otra vez Cristo sirve como ejemplo de perfección en la madurez simétrica. Desde la niñez su vida se caracterizó por un firme y armonioso desarrollo de la virilidad. Su breve ministerio estuvo repleto de pruebas de que él es en la historia el modelo perfecto de madurez física, mental, emocional y espiritual. Desde la niñez demostró una precocidad muy superior a sus años. De él se dijo que "en edad muy temprana, Jesús había empezado a obrar por su cuenta en la formación de su carácter".<sup>(3)</sup> El capítulo completo de *El Deseado de Todas las Gentes* titulado "Días de conflicto" está repleto de descripciones de rasgos que evidencian una madurez de criterio raramente observada aun en personas con más años. Los hombres maduros no son dirigidos por el yo, no son egocéntricos. Ay de los subalternos que deben trabajar con un jefe egocéntrico.

El jefe maduro es capaz de asumir responsabilidades. No se fía en otros para ordenar su conducta ni culpa a los demás por sus fracasos. Con objetividad ataca los problemas y los asuntos, no a la gente. Tiene madurez suficiente como para ver y separar ambas cosas. Es capaz de "comprimir el tiempo", lo que equivale a decir que tiene una visión de largo alcance. No está centrado en el "ahora". El ahora, o lo inmediato, es contemplado como parte del gran cuadro de conjunto. Soporta la incomodidad o el dolor presente por la ganancia futura. El hombre maduro no intenta disfrazar la realidad ni escapar de ella. Sabe que la actitud de tratar de ignorar el problema no hará que éste se resuelva. Cree en sí mismo y en su causa, y posee un amplio sentido del optimismo y de la capacidad de hacer. Piensa en grande y habla del éxito, no del fracaso. Al igual que un buen oficial militar, nunca da una orden a menos que esté seguro de que será obedecida. Dirigentes aguados conducen hombres aguados. No sea como el líder que dice: "Ahí va mi gente; debo seguirla, porque soy el jefe".

Los dirigentes de éxito nunca se aburren de su trabajo. Tienen un hábito de interés. Hay tantas cosas para ver y hacer. Hay tanto de bueno aun en las cosas comunes.

El hombre maduro sabe bien que surgirán situaciones negativas. Cuanto más cerca están endentados los engranajes, tanto mayor es la ocasión para la fricción. Las situaciones negativas no debieran tomario a uno por sorpresa. Resulta beneficioso hacer planes por anticipado para tales situaciones y reaccionar de acuerdo con lo establecido previamente. Repito, ataque la situación y nunca a las personas afectadas por la situación. Pregunte: "¿Qué sucedió?" "¿Cómo sucedió?" "¿Podría volver a contármelo una vez más, así estoy seguro de haberle entendido correctamente?" "¿Qué le parece que se puede hacer en este caso?" Luego escuche, pues eso le permite a la otra persona dar salida a la presión, pero lo que es más importante, puede pro-

porcionar información provechosa. Bendito el dirigente que sabe cómo escuchar aun cuando el tiempo apremia.

El jefe maduro es comprensible. Comprensión significa más que una colección de rumores sobre hechos. Incluye discernimiento y habilidad para desarrollar armonía con la gente. Un líder tal no necesitará preocuparse por lo que sus hombres han de decir a sus espaldas o si ellos se aprovecharán de él.

Finalmente, el liderazgo amante produce un equipo de amor. Se dice que un reportero deportivo entrevistó al entrenador de un equipo de fútbol al final de un encuentro y le preguntó por el secreto del triunfo del equipo. El entrenador respondió con una amplia sonrisa: "¡Mis hombres se aman unos a otros!"

Después de todo, "el mayor de ellos es el amor".=

(1) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 66.  
(2) *Id.*, pág. 71. (3) *Id.*, pág. 65.

## Meditación para el Estímulo Personal

FORDICE W. DETAMORE

**D**URANTE una campaña evangelística siempre hay periodos cuando parece que las cosas se presentan algo oscuras —Jesús estaba constantemente confrontado con un aparente fracaso, dice la Hna. White. Tengo unos pocos pensamientos a los cuales echo mano con frecuencia antes de las reuniones, especialmente cuando me siento un poco cansado o el público es escaso. Después de repasar esos puntos y de haberme reanimado, me pongo en las manos del Señor para la reunión de esa noche. Comparto esos pensamientos con usted por si le pueden ayudar a sostenerse como me han ayudado a mí.

1) Cuando ore durante el día pídale a Dios que envíe a la noche a quienes se han de beneficiar con el tema que se ha de presentar. (Quizá el Señor vea mejor que algunos a veces estén ausentes, de manera que dejo el asunto de la concurrencia en sus manos.)

2) No debo permitir que el tamaño de una concurrencia sea la medida para mi entusiasmo en la presentación del tema de esa noche, sino más bien la necesidad de la concurrencia.

3) La reunión de esta noche es la más importante que alguna vez he dirigido porque estamos más cerca de la eternidad y porque tengo el deber y privilegio inmediatos de servir. Debo presentar este sermón como si fuera mi última predicación, y por lo tanto quiero que sea la mejor. Debo predicar este sermón como si fuera el último que alguien ha de escuchar. Quizá alguno de los asistentes oiga esta noche su última exhortación. Debo hacerla vigorosa, afectuosa y atrayente. ¡Para que por lo menos *un alma sea traída a la salvación esta noche!*

4) Debo emplear toda mi energía, mi corazón y mi vida en la presentación del sermón de esta noche si espero que el Espíritu de Dios obre. Debo volcar todo mi entusiasmo en esta reunión como si estuviera presente una inmensa multitud —tal vez entonces la concurrencia aumentará, si el Señor ve que es lo mejor.

5) Si hice lo mejor que pude en publicitar las reuniones, si honradamente hice todo lo que pude en las visitaciones y en la programación de las reuniones y si he orado con fervor para que Dios haga

que las reuniones llamen la atención de los perdidos, entonces debo dejar en sus manos el tamaño de la concurrencia. Si el Señor ve que hay peligro de exaltación propia en el éxito abundante, debo contentarme con aparentes reveses por causa de mi propia alma y hacer uso de esas experiencias como un nuevo desafío para el examen personal.

6) Cristo hubiese dejado el cielo para morir por nada más que *un alma*. Entre los pocos presentes de esta noche acaso haya un alma que ha de decidir su destino eterno. Debo emplear todas mis facultades para tratar de alcanzar a esa sola alma —soy un abogado intercediendo por alguien que va a ser sentenciado a muerte—; ¿no debiera entonces hacer lo mejor de mi parte en favor de los pocos, sí, aun de esa única alma?

7) En todo el trajín de actividades y placeres de esta ciudad, la reunión de esta noche es más cara al corazón de Dios que cualquier otra cosa. Cientos o miles han rechazado la invitación para venir hoy, es cierto, pero la mayoría de los sinceros están aquí y esta reunión es la cita más importante con el Cielo.

8) Todavía Satanás es el gobernante de este mundo, pero Dios le ha puesto

límites que no puede traspasar. Dios podía hacer que no lloviera (o nevara) a la hora de la reunión si lo hubiera visto bien. No me preocuparé por el estado del tiempo porque los detalles de esta serie de conferencias están en las manos de Uno que cuida más de lo que yo pueda hacerlo de la salvación de almas de esta comunidad.

9) *Mi gran inspiración*: “Todo el cielo está aguardando para cooperar con los agentes humanos en la tarea de traer los perdidos a Cristo”.

¡Qué maravilloso estímulo me produce esta noche! Yo no puedo ganar una sola alma —soy simplemente el mensajero. Estoy sembrando la semilla. El Espíritu Santo es el Segador celestial —y no puede fracasar.

10) *Mi gran comisión*: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos. . . Toda potestad me es dada. . . He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

(El está aquí esta noche, ¡sombroso pensamiento!) El terminará la obra y la abreviará en justicia.

“Así pues, ayúdanos, amado Señor. Amén”.=

---

## SILENCIO EN EL PULPITO

Un destacado periodista afirma que el interés del público en la religión ha declinado porque la gente “está enferma y cansada de que se le diga lo que no puede creer. Quisiera saber qué es lo que puede creer, si es que hay algo así” (*Christianity Today*, 23 de octubre de 1970, pág. 3).

¿No es la crítica erudita responsable por gran parte de la actitud negativa hacia la Biblia? En la actualidad disponemos de más Biblias, en más versiones y a menos costo que en cualquier momento de la historia pasada. Todo el mundo habla de la Biblia, aun los que no creen en la inspiración de la misma. Los predicadores la citan de continuo. En miles de servicios religiosos se leen pasajes de sus páginas. Sin embargo, como nunca antes se la desecha como base de la predicación.

¿No es el negativismo, cuando menos en parte, atribuible a las muchas dudas originadas en la extensa corriente de los críticos? ¿No se les ha hecho un lavado de cerebro a los predicadores hasta el punto de que temen predicar de la Biblia debido a la confusión acerca de qué partes deben creer, no sea que queden mal parados ante sus sabios colegas?

¿No explicaría también esto el extraño silencio de parte de algunos de nosotros acerca de las vitales profecías de Daniel y Apocalipsis que tienen que ver con el fin del tiempo?

No es necesario que prediquemos especulaciones temerarias, pero podemos y debemos predicar las grandes verdades proféticas que nos distinguen como pueblo, y debemos hacerlo con autoridad.—O. M. B.